

## MOROS Y CRISTIANOS

Elevar la guerra a la categoría de fiesta es un magnífico ejercicio de ingenio que dice mucho a favor del carácter valenciano, tan menospreciado por tirios y troyanos que no saben apreciar en su justo valor las virtudes del *meninfotismo*; entre ellas la tolerancia, que los valencianos (mestizos por la mezcla de fenicios, cartagineses, griegos, romanos, árabes, godos, franceses e ingleses) practican a lo largo y ancho de su geografía.

Durante estos días, las fiestas para celebrar la guerra entre moros y cristianos iniciadas en Alcoi a mediados del siglo XVII, se celebran por varios pueblos de nuestra comunidad. Los terribles enfrentamientos entre la cruz y la media luna se convierten en un espectáculo de diversión y confraternización entre los dos bandos “irreconciliables” con pólvora que no mata.

Días de beber y comer, de quemar pólvora a mansalva y sobre todo de desfilar inmersos en la rica amalgama de una *filà*, con la alegría y el vestuario barroco de una película de las Mil y Una Noches, paseando arriba y abajo en un constante alarde, por la calle principal de la ciudad.

La tolerancia se transforma en cordialidad y las gentes, en aras de la fiesta, se transmutan. Y así sucede que en Ontinyent, mi amigo Vicente, un respetable miembro del Opus Dei de misa y comunión diaria, tocado por el dedo de Alá se convierte durante los días de fiesta en un terrible moro de barba postiza, babuchas, turbante, chilaba y cimitarra. Y envuelto en el humo de un descomunal habano y ahito de café licor, desfila contoneándose con los miembros de su *filà* a los sonos de Paquito el Chocolatero. Mientras tanto en Benejama, Salvador, barbado y bondadoso ecologista defensor de las virtudes anguitianas, se convierte por unos días en abanderado de los cristianos y procesiona con encendida fe y devoción tras el santo de turno cantando sus letanías.

Para los primeros días de septiembre, coincidiendo con la *reentré* política, las asociaciones valencianas de fiestas de Moros y Cristianos organizarán la “entrada” en Madrid del siguiente modo, desde Cibeles avanzarán las *filaes* del bando moro capitaneadas por Felipe González que ha cambiado su chilaba por la toga de abogado. En la plaza de España iniciarán el desfile los cristianos bajo el estandarte de José María Aznar rodeado por sus files padealianos de Benicàssim. Y como invitado de piedra, desde el limbo de su nube de candidato, asistirá a la fiesta el señor Borrel preguntándose si, por fin, ha llegado la hora de tomar el mando del ejército moro. ¡Bones festes!